

**A Mónica y a Bea
porque me dan sentido.**

**A través de ti, lector,
espero que mi presente
se dirija siempre
al porvenir.**

Me interesa escribir limpio pero normalmente ensucio frases con peros. Es difícil escribir con la integridad precisa. Leer con plenitud también requiere esmero.

Una idea es un ejercicio de concreción que emociona. Nuestras ideas no pueden ser sin sus porqués ni sus cuándoos ni sus dóndeas las pensamos.

Una idea es simultáneamente el camino, el caminante y su huella.

Lo que quiero decir es que al fin y al cabo el pensamiento está cojo sin acción y siempre estoy tentada de hacer contigo un trato: yo pienso y tú haces.

Yo quiero publicar frases semilla, frases que germinen en los demás, frases que puedan crecer en ti, pero tengo que reconocer que a menudo no sé quién dice mis palabras, me vienen prestadas.

Es natural pensar que detrás de cada frase siempre hay un par de ojos pero en realidad hay cientos de ellos y solo dos son míos o tuyos.

Me había propuesto escribir este libro sin ninguna palabra inútil pero es imposible. Tal vez las palabras sobrantes sean importantes, tal vez lo sean todo y yo viva en un zoológico de palabras.

Con el Google busqué información sobre poesía contemporánea y apareció una página con un catálogo de autores desconocidos que valerosamente encabezaban sus poemas con una fotografía de sus caras. Algunos de sus poemas me gustaron pero ninguna de sus caras, aunque tengo que decir que sus caras eran un poema.

Después escuché algunas grabaciones en las que Alberti y Benedetti recitaban sus versos y me dio vergüenza ajena. Me parecieron espectaculares y ridículos, atrapados en los emocionantes modales de su época y de su profesión.

No soy nadie para sentar cátedra, es el mundillo de la poesía el que decide quién es, o no, un gran poeta, y tiene sus razones. El mundillo es muy importante. No pertenezco a él pero creo que sobre todo nos separan los hábitos y no las ideas.

La resaca de hoy se disolvió en la pasta de dientes. Era una resaca amable que se disimulada en las ojeras del espejo; el sueño de un colocón justo.

Durante toda la mañana la ciudad se ha ido llenando de verano y ahora, a mediodía, el cielo se muere de aburrimiento mientras yo me tomo una cerveza fresquita con una tapita de viva melancolía.

Al atardecer me dirigí a casa de un amigo para que me pasara un gramo de coca. El centro de Málaga estaba lleno de Málaga y miles de personas daban razón a sus calles. Mientras caminaba, percibía la felicidad de la ciudad porque estaba contenta de ir a comprar un poco de alegría.

Por la noche charlamos y follamos muy a gusto, razón suficiente para desoír las razones de quienes por norma desaconsejan el consumo de cocaína a pesar de ser la droga más adictiva que he probado.

El dolor:

Excepto si somos algólogos, hablaremos muy poco de él, casi nada, si es posible con humildad, desde luego con seriedad y sin palabras gratuitas, aprovechando los mejores momentos, con los oídos abiertos y la lengua de piedra. Por otra parte, si el dolor es muy fuerte, supongo que podemos mandarlo a tomar por culo aunque acabe salvándonos la vida.

Cuando mi autoestima funciona a toda máquina, la rutina brilla. Incluso hay momentos en que todo encaja perfectamente y parece que el mundo tiene arreglo. Cuando eso ocurre, intento que el brillo permanezca conmigo todo el tiempo posible pero todos los momentos tienen que pasar el testigo a otros momentos para que su equipo de relevos, o sea mucho más que yo, siga corriendo.

Concertar para siempre una tarifa plana de ilusión.
Disponer de dos móviles con un número de apoyo.
Disfrutar de tres ventanas diferentes cada mañana.
Compartir la vida con Mónica y con Bea*.

*Mónica y Bea son mi muleta, y yo la suya, y cada cual cojea de las otras dos, se apoya en las otras dos, aunque a veces nos hacemos la zancadilla.

Meryl y Robert beben alcohol en una tienda de campaña bañada en el erotismo de la misteriosa luz de una enorme luna llena africana. Al cabo de cuatro

whiskys, Meryl se baja sus grandes bragas para descubrir el coño más peludo de la sabana. Inmediatamente la emoción cazadora de Robert se empalma para disparar.

Hoy he escrito poco. Y leído poco. Siempre es poco. Mucho tiempo fugado por las alcantarillas. El día se ha ido y ha puesto de manifiesto la noche. La noche es un ser que también me gusta, un ser misterioso. Antes de rendirme a sus sueños, antes de irme a dormir, he ido a la cama de Bea para darle un beso de agradecimiento por haber podido pasar otro día más con ella. Después (ahora), me he puesto a escribir este poema: una forma desesperada de resistencia.

Seguro que alguna vez te ha pasado: una palabra suya enciende el mundo, otra lo oscurece.

Tengo miedo de sus gestos y sé que si me toca un poco estoy perdida.

Habían venido a vernos los abuelos (este es su nombre desde que Bea nació).

Estábamos tomándonos algo en los VIPS y empezamos a bromear. No sé exactamente por qué mi madre me miró con ternura y tampoco se lo pregunté.

Yo tengo un hermano extraterrestre que ahorró un poco de ilusión y dejó de trabajar para regalarse un trozo de su vida. Es como si viviera en Marte.

Un beso desde la Tierra.

Pienso que con dudoso amor doblegamos a los niños para imponerles nuestras formas de pensar, nuestros modos de construir, de sentir, de vivir el espacio y el tiempo, y pienso que debería hacer algo más que pensar: debería corregir muchos de mis hábitos.

Doce niños divirtiéndose en el cumpleaños de Bea.
Doce niños celebrando un acontecimiento astronómico.

Algunas veces he conseguido atrapar la suerte. Puedo controlar la forma de la suerte manteniendo la fe en lo que me da la gana.

Bea me estaba dando una paliza a las cartas y yo estaba cabreada y discutimos sobre una jugada. Me quedé sorprendida de cómo, en un segundo, ella pasó de la risa al llanto. Pensé que sus sentimientos aprendían a normalizarse y me dio pena. Pensé que tenía mucho poder sobre mí porque no podía usar mi mala leche contra ella.

Le dije a Bea que iba a quitarle el espejo de su dormitorio para que no se fijase tanto en su parte de fuera y se dedicase a mirarse por dentro en otros objetos de la habitación.